

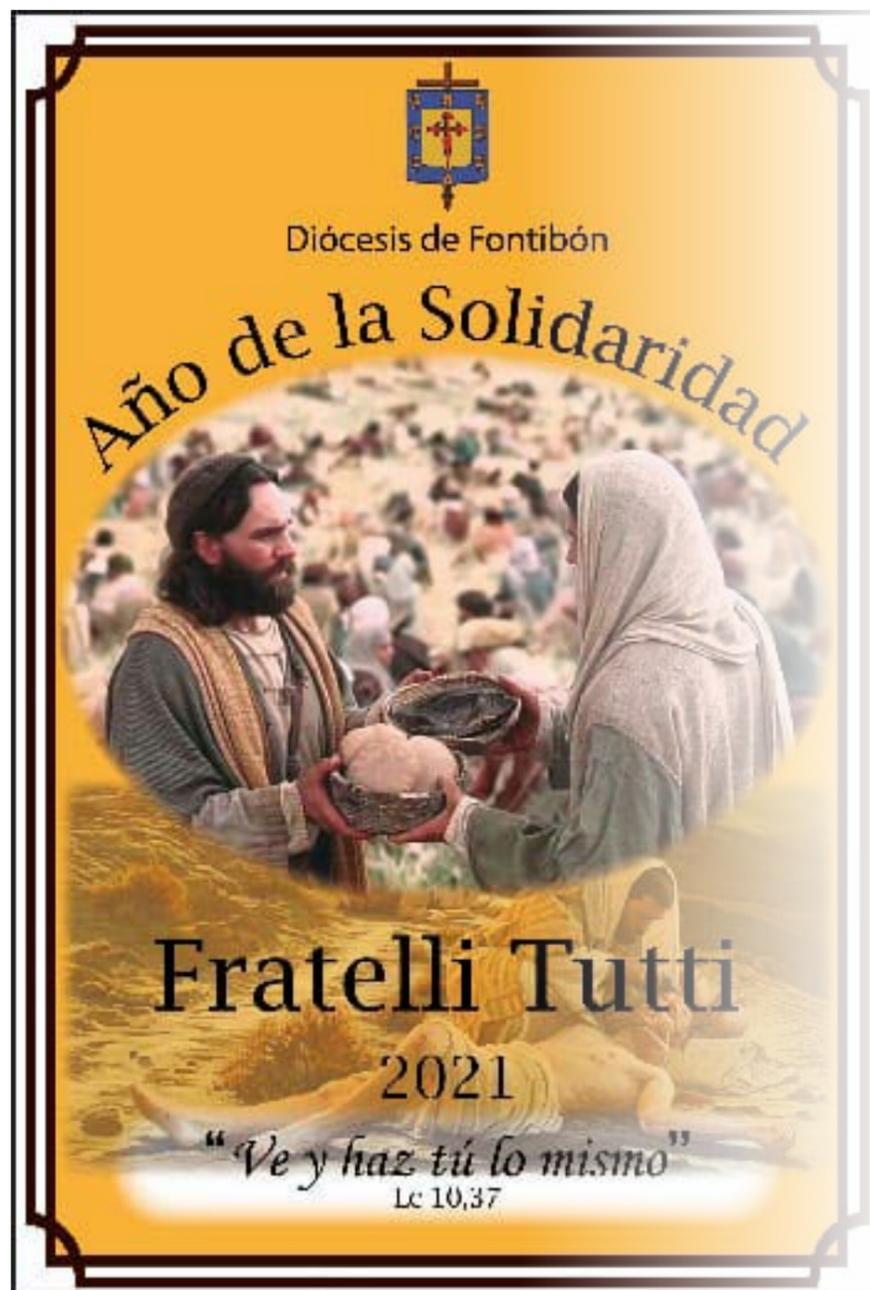


“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida”.

“Ve tú y haz lo mismo”

Apreciados hermanos:

Seguimos viviendo este año de la solidaridad convocado por monseñor Juan Vicente Córdoba e impulsados por la fuerza del Espíritu Santo. Hemos venido aprendiendo que la solidaridad nos permite conectar y empatizar con el dolor y necesidad del prójimo con sentimientos de amor. Sin embargo, Jesús nos pide ir más allá; es necesario, al estilo del buen samaritano, asumir un compromiso que transforme las realidades de necesidad en redes de solidaridad que levanten al caído. El Señor nos dice: “ve tú y haz lo mismo”; nos pide con esto hacernos prójimo y salir al encuentro de los pobres y reconocerlos como hermanos nuestros.



Momento 1: Encuentro con Dios



Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: <https://bit.ly/3sOuGWo>

Guía: Confiados en que la presencia de Dios está en medio de nosotros, pidamos al Señor que nos dirija en esta oración diciendo:

Espíritu Santo, nos disponemos para hacer esta oración con fe y amor. Ponemos nuestra vida y familia en tus manos. Permite que esta Palabra de salvación que nos traes, llene nuestros corazones de paz y alegría. Abre nuestra vida para poder ver a aquellos que sufren y pasan necesidad, y danos un corazón generoso para compartir con alegría. Amén.

Momento 2: Escuchemos la Palabra (san Mateo 20,17-28)



Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará. Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo.

El le dijo: «¿Qué quieres?» Dícele ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino». Replicó Jesús: «No

sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Dícenle: «Sí, podemos». Díceles: «Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre. Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos».

Palabra del Señor

Momento 3: Reflexión



Guía:

Hoy la Palabra de Dios nos invita a subir un peldaño en nuestras formas de comprender y vivir la solidaridad. Así, la solidaridad es la virtud que permite a la familia humana compartir plenamente el tesoro de los bienes materiales y espirituales. Pero ¿qué implica para un discípulo de Cristo ser solidario? Significa que para los cristianos la solidaridad no es un simple acto aislado de generosidad o asistencia a los pobres y necesitados; la solidaridad implica hacernos cercanos como Cristo, es salir al encuentro de personas más frágiles y vulnerables que nosotros y servirles con amor.

Dios ha sido el primero que se solidarizó con toda la humanidad, por eso Cristo vino a servir y dar la vida por amor a todos nosotros. Allí está el centro de la solidaridad a la que nos invita el Señor, a imitarlo en formas nuevas que logren transformar el tejido social, que ayude a dignificar la vida de los sufrientes, de los pobres, de los excluidos, de los marginados, de los que pasan hambre, de los que están tristes o enfermos. Por eso la solidaridad cristiana exige más que dar cosas materiales; Cristo nos invita a ser como Él para que, dejando nuestro egoísmo, salgamos al encuentro de los necesitados y demos de nosotros mismos, de nuestra vida y tiempo para compartir con ellos en un servicio amoroso y alegre.

En conclusión, la solidaridad es un camino de conversión en el seguimiento de Cristo, donde

podemos reconocernos todos como hermanos, hijos de un mismo Dios que nos ama, y descubrir que el verdadero poder, como nos dice el Papa Francisco, es el servicio y la donación de sí mismo para ayudar al prójimo, tanto en las necesidades materiales como espirituales.



Momento 4: Dialoguemos

Guía: Compartamos el mensaje que Dios ha colocado en nuestros corazones ayudados por estas preguntas:

- ¿Qué te hace decir las palabras de Jesús en este texto bíblico?
- ¿Por qué piensas que la solidaridad es una exigencia de los discípulos de Cristo?
- ¿En qué crees que se distingue la solidaridad manifestada por Dios en Cristo a la que se habla en la sociedad?
- En tu casa, trabajo, barrio, comunidad ¿Cómo puedes ser solidario a la manera de Cristo?

Momento 5: Oremos

Guía: Finalicemos esta oración repitiendo juntos: Señor Jesús, qué fácilmente puedo caer en pensar que dado que no mato, no robo, no hago conscientemente el mal, tengo derecho a privilegios. Qué insensato puedo ser al acercarme a la oración con una actitud de superioridad, de exigencia. Gracias por mostrarme que no es ése el camino cierto del amor. Eres mi Dios, mi hermano, mi mejor amigo, que me ofreces la plenitud. Te has hecho solidario con la humanidad para salvarnos del egoísmo y la indiferencia, ayúdame a estar siempre abierto a tu gracia y servir a mis hermanos que pasan necesidad, y dame la gracia de ser solidario amando y dando la vida por ellos. Amén.

Guía: *Padre nuestro que estas en el cielo...*

Momento 6: Nuestro Compromiso

Sal al encuentro de alguien que sepas que está pasando necesidad, dedica un tiempo para compartir con esa persona; y haz una oración por ella y que sienta que es amada por Dios.



***“El que quiera ser el mejor,
que se haga humilde servidor”***

Actividad Comunitaria

Son los anuncios que cada parroquia debe tener listos..

